

Paso Las Leñas: una nueva muestra del perjuicio

10/06/2026



La reciente reactivación pública del ambicioso proyecto para conectar Mendoza con Chile a través de un túnel ferroviario en el norte de la provincia vuelve a encender las alarmas en el Sur mendocino. No se trata de oponerse al progreso de la provincia ni a los corredores bioceánicos que prometen insertar a la región en los flujos comerciales hacia el continente asiático, sino de desnudar, una vez más, una asimetría política e institucional que parece condenar a los departamentos del Sur a un segundo plano permanente. El anuncio de esta monumental obra en Alta Montaña opera como un golpe letal para las legítimas aspiraciones del Paso Las

Leñas, desnudando el éxito de un lobby norteño que ha logrado, una vez más, centralizar la agenda de conectividad internacional.

Seguramente, ante el malestar que este anuncio genera en nuestra región, la respuesta oficial del Gobierno provincial no tardará en ampararse en tecnicismos financieros, argumentando que se trata de iniciativas impulsadas por fondos privados internacionales y que la provincia no compromete sus recursos directos. Sin embargo, esa explicación resulta insuficiente y hasta displicente frente a la historia reciente. La comunidad del Sur no puede olvidar que el Gobierno de Mendoza retuvo y redireccionó los 1.023 millones de dólares originalmente destinados a la represa de Portezuelo del Viento; un capital que nació de un resarcimiento histórico y que debió derramar su impacto en nuestra geografía. En un contraste flagrante, mientras se debaten proyectos de miles de millones en el norte, la provincia no fue capaz de disponer de los 15 millones de dólares necesarios para financiar los estudios de factibilidad técnica y la ingeniería básica que el Paso Las Leñas requiere para consolidarse ante los organismos binacionales.

El sabor que queda en San Rafael y en los departamentos vecinos es amargo, pero sobre todo, es de una profunda desilusión. La falta de concreción de Las Leñas no es una consecuencia fatal de la geografía, sino el resultado de una sostenida ausencia de voluntad política y de una alarmante falta de gestión por parte del Estado provincial. Mientras el complejo tramo de Uspallata padece cierres sistemáticos por contingencias climáticas extremas, Las Leñas sigue ofreciendo una alternativa superadora por su baja altitud, garantizando transitabilidad durante casi todo el año, menos pendientes y curvas lo que repercute en el consumo de cubiertas y combustible. Esa ventaja competitiva sustancial no ha bastado para que el Gobierno provincial asuma el proyecto como una verdadera política de Estado, limitándose a declaraciones de compromiso que se diluyen apenas se cruza el río Diamante hacia el norte.

La postergación de Las Leñas no afecta únicamente a la obra pública en sí; frena el desarrollo de infraestructura vial, debilita la competitividad de nuestro comercio y de nuestra producción, y nos relega en el mapa estratégico del Mercosur. La madurez institucional de Mendoza debería medirse en la equidad de sus inversiones y en la visión federal de su territorio. Al final del día, los argumentos sobre el origen de los fondos no lograrán maquillar una realidad insoslayable: para el norte provincial siempre parece haber gestiones, lobbies activos y proyectos faraónicos sobre la mesa; para el Sur, la respuesta sigue siendo la promesa de un estudio técnico que nunca se financia y una espera que ya se volvió intolerable.